

2017. A tiempo y a destiempo, encuentro con lo literario

Este año y como es habitual, se leyeron y analizaron cuentos de autores consagrados y a través de consignas de escritura creativa, se escribieron textos ficcionales. Paralelamente, se leyó una novela de Pedro Mairal, *“Salvatierra”*.

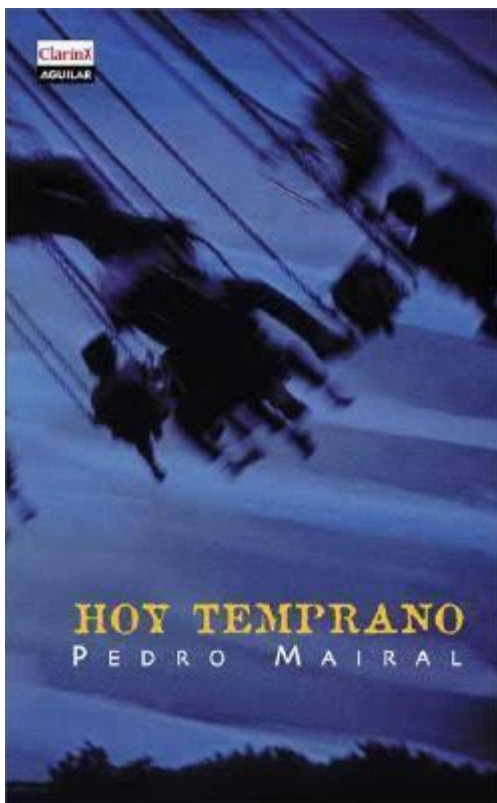
A partir de noviembre y con la intención de recapitular la experiencia de Taller, nos abocamos a indagar sobre el Ensayo, sabiamente concebido como “el centauro de los géneros; mitad lírico, mitad científico” a fin de argumentar sobre las obras leídas.

El 5 de diciembre en la Sede Estrada, con los integrantes de los Grupos de Montes de Oca y Juana Azurduy, tuvimos la oportunidad de compartir el análisis de la novela, los ensayos y la reflexión sobre la propia lectura y escritura de ficción que creemos imprescindible para pensar, además, cómo proponemos estas prácticas en las aulas.

Compartimos aquí algunos textos que “ensayan” sobre *“Hoy temprano”* de Pedro Mairal y *“Deshoras”* de Julio Cortázar. Esperamos que su lectura, nos lleve a todos a la lectura y relectura de estos cuentos y éstos a otros. Lo decía García Márquez, “la lectura es una enfermedad contagiosa”, y nuestros alumnos están deseando contagiarse.

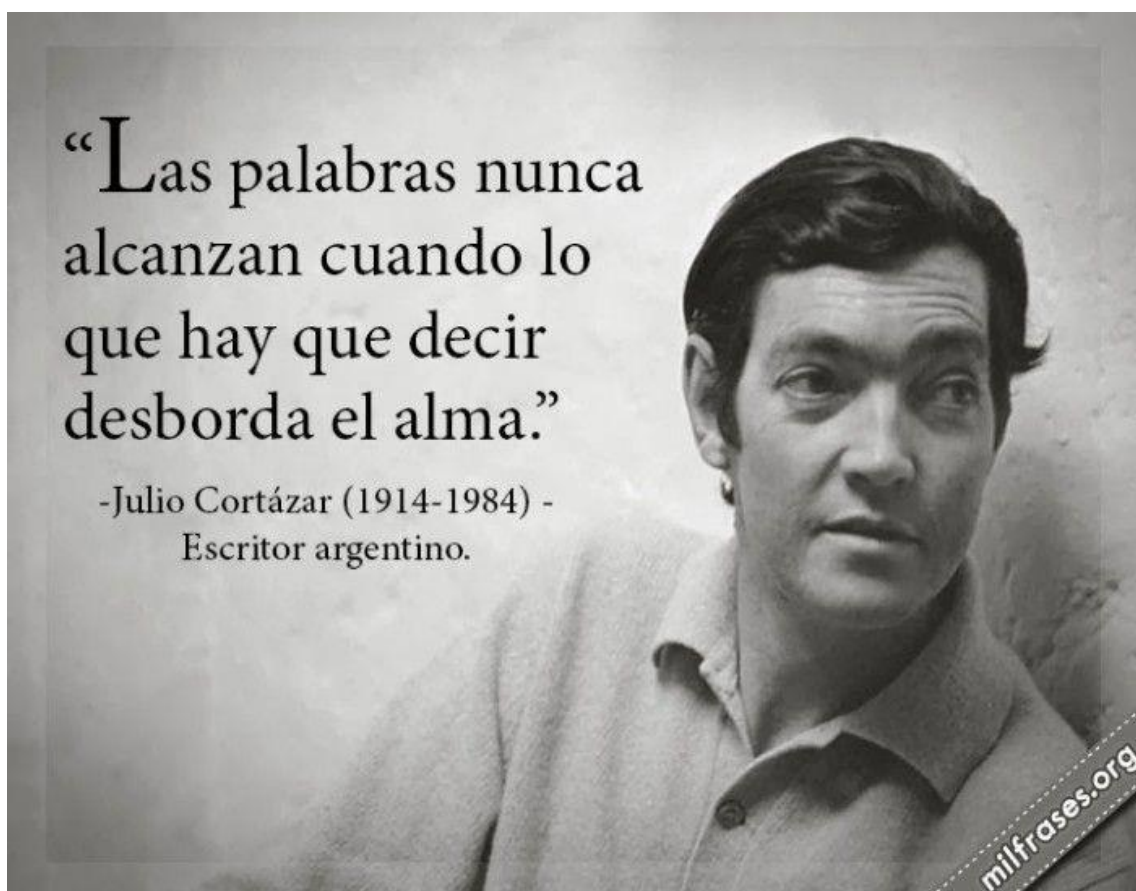
“Deshoras” www.literaberinto.com/cortazar/deshoras.htm

“Hoy temprano” www.pagina12.com.ar/diario/verano12/23-162315-2011-02-14.html



“Las palabras nunca alcanzan cuando lo que hay que decir desborda el alma.”

-Julio Cortázar (1914-1984) -
Escritor argentino.



Deshoras o cuando la palabra reina y gobierna

Deshoras podría abordarse como un cuento que tiene varios anzuelos con peso propio. Uno es el particular manejo de las voces narrativas. Aníbal se presenta como un narrador que se escinde en un personaje que es escritor y protagonista de su vida. Otro es el manejo del tiempo. Es Deshoras, el presente no está regido por el ahora sino por el deseo. El deseo mediatizado por la escritura permite revivir lo que pudo haber pasado en un momento y no pasó. Estos dos anzuelos funcionan a la perfección. El lector a priori queda enganchado como uno de esos peces boquiabiertos que no saben si volverán al mar. Por cierto, a la hora de tirar la caña el pescador no es un amateur. Todo lo contrario, Cortázar es un experto en atraparnos y ni el más feroz de los tiburones logra zafar.

Sin embargo, los anzuelos del cuento no se agotan ahí: el poder que le otorga a la palabra es el anzuelo más poderoso. En Deshoras, la palabra reina como anzuelo privilegiado desde el mismo título. Reina y gobierna.

Mientras el lector queda atrapado en querer dilucidar si el encuentro final entre Aníbal y Sara fue real o ficticio, Cortázar se hace un festín porque la caña tira.

En una dirección, Deshoras evoca el ideal de amor de un adolescente. Si me dan a elegir apuesto que el encuentro fue un desencuentro pero en realidad no importa un cornalito si ocurrió o no. La magia del cuento no radica en zafar del

anzuelo sino en morderlo con toda la fuerza. Creo que el encuentro con Sara solo existe desde las palabras que escribe Aníbal. Sara es un personaje idealizado por el recuerdo infantil que Aníbal tiene y conserva como adulto.

A medida que la narración avanza el poder de la palabra funciona como una oda a la escritura. La escritura es la herramienta elegida para que el amor perdure y nos salve como personas. Todos somos Aníbal. Si Aníbal no escribe, no solo se mueren sus recuerdos, se muere su niño interior y su ilusión de enamorarse.

Deshoras puede leerse como un cuento de amor que solo es posible gracias a la escritura. Al final de la narración la escritura de Aníbal se interrumpe como si las alarmas de vida cotidiana quisieran silenciar los latidos de su corazón. Su mujer y sus hijos quieren cenar y ver algo en la tele.

No sé qué hará Aníbal con el llamado. Pero yo como lector estoy frito. A esa altura del relato muerdo el anzuelo otra vez y vuelvo a Banfield. Me rindo ante el poder de las palabras y empiezo a leer el cuento por enésima vez.

Cortázar lo hizo.

Pablo Sehtman
Sede Estrada

¿A dónde vamos?

Las ventanas de los autos son como la lente de una cámara por donde se mira la realidad que uno atraviesa. Por momentos hacemos zoom, foco, en algo o alguien. En otros, ponemos el ojo en el fondo más que en la figura. Y hasta nos podemos detener en el movimiento mismo de los objetos que pasan.

En el cuento *Hoy temprano* el crecimiento del protagonista es acompañado por sus visiones desde la luneta y la ventana de un auto.

Hoy en día, es impensado que un niño o una mascota viaje en la luneta de un vehículo y hasta que viaje arrodillado mirando para atrás para saludar a conductores y acompañantes, analizando sociológicamente a la población.

Pero en el cuento de Mairal, sí.

El narrador protagonista, a través de un monólogo interior, utiliza el presente para relatarse y relatarnos el viaje de siempre, el mismo viaje, pero con sus constantes transformaciones. Modelos de autos, composición familiar y paisaje dan cuenta de un paso del tiempo que es capaz de modificarlo todo, incluso su visión de la vida y de sí mismo.

Y aquí radica la riqueza del cuento. En apenas unas páginas, aparece la vida, no sólo de un hombre y una familia, sino de todo un país.

Cuántas veces sentimos, como el protagonista, que en un viaje se desprenden muchas historias y que el momento mismo de manejar, es un gran momento para analizarnos, criticarnos y hasta responsabilizarnos por alguna meta no alcanzada o por algún error cometido.

Quizás este cuento y este análisis nos brinda claridad, o nos permita preguntarnos hacia dónde vamos...

Nancy Guastello
Grupo Montes de Oca

Hoy temprano o a deshoras, encuentro con la escritura

"Leemos porque una vida no es suficiente"
Bernhard Schlink

¿Puede la escritura ser una herramienta contra el mal? Así comienza un artículo que habla sobre narrar la violencia. Y si bien no es la violencia el tema que me interesa, admito que la pregunta resultó el disparador para plantear otro interrogante:

¿Puede la escritura salvarnos? Cabría preguntarse salvarnos de qué, de quién y cómo. Respuestas posibles: de la vida misma, de nuestros miedos, para expiar culpas, para sanar el alma...

Dos cuentos leídos en Taller me hicieron reflexionar sobre el poder de la palabra. También, de la urgencia de utilizarla como medio para exorcizar sucesos adversos de nuestra vida. Uno es *"Deshoras"* de Julio Cortázar; el otro: *"Hoy temprano"* de Pedro Mairal.

En ambas historias el narrador introduce al lector en la vida de los protagonistas, nos hace vivenciar sus recuerdos, frustraciones, la vida misma. ¿Cómo, por qué? Porque como lectores es imposible no sentirse reflejado y conmoverse. Entonces, comienza ese camino de búsqueda, hasta desesperada, de la salvación del personaje y, a través de él, de nosotros mismos.

En *"Deshoras"* dice el narrador: *"Nunca supe bien por qué, pero una y otra vez volvía a cosas que otros habían aprendido a olvidar para no arrastrarse en la vida con tanto tiempo sobre los hombros"*.

Se trata de un narrador que inicia el relato en primera persona para luego mutar- casi sin que podamos advertirlo- a la tercera y contar desde el punto de vista de Aníbal, que es el mismo, pero que necesita tomar "esa" distancia para poder decir. En ese juego nos lleva a ser lectores atentos, despiertos, que se involucran con la historia de ese niño que crece y aún guarda la fantasía y el recuerdo del primer amor no concretado, con un final conmovedor. Lo que no fue, lo idealizado, se hace poderoso y destruye.

"Había querido seguir y que también las palabras aceptaran seguir adelante hasta llegar al hoy nuestro de cada día"

"Las palabras habían vuelto a llenarse de vida y aunque mentían, aunque nada era cierto, había seguido escribiéndolas porque nombraban a Sara..." Un final feliz, aunque sea de papel, pero donde los deseos más íntimos se cumplan, es lo que le permite al narrador-personaje, y a nosotros mismos, continuar. La realidad, es necesario, reinventarla. Así Cortázar nos invita a encontrarnos con el poder de la palabra que da vida o, al menos, reinventa e ilumina la vida gris de un narrador atravesado por la frustración de vivir a deshora.

En *"Hoy temprano"*, en cambio, el narrador se aferra a lo largo de la historia a la primera persona. Será a través de sus recuerdos y su propia voz que nos invita a los lectores a que veamos cómo va pasando su vida, la vida. Cómo se

viaja a través de esa vida. Cómo la vida es la metáfora de un viaje. Un viaje de fin de semana que se reitera con la continuidad de un pretérito imperfecto. Un viaje que nos muestra primero a un niño, luego a un adolescente para llegar finalmente a un adulto que recuerda. El viaje de una vida, de la historia de una familia que es también la de un país.

“Los años pasan hacia atrás cada vez más rápido” dice el narrador protagonista y otra vez el tiempo aparece como una constante y actúa como antagonista de la palabra. El tiempo pasa inexorable, corre, se pierde, quita la posibilidad de...

La vida pasa como un viaje y un auto, marcador de tiempo con sus marcas y modelos, recorre un paisaje. El viaje es el recuerdo de lo vivido y la frustración de estar perdido en un tiempo pasado y en el tiempo en que se recuerda ese pasado.

También en este relato es el lector el que acompaña a este narrador por esa ruta y transita sus propias vivencias.

“Si miro para arriba, en ese patio parece que estuviera adentro de una chimenea; si grito, el grito apenas sube pero no llega hasta el cuadrado de cielo. El viaje a la quinta me saca de ese pozo”

Escritura y lectura están unidas por un mismo lazo, la palabra. María Teresa Andruetto expresa: *“la intensidad de un escritor se mide por la calidad del narrador que es capaz de construir, el refinamiento de un punto de vista que elige para narrar una historia y el modo que esa construcción alcanza una credibilidad, una coherencia y una verosimilitud capaces de hacernos entrar en el pacto de ficción”*. Se puede afirmar que en ambos cuentos esto es lo que sucede. La nostalgia se apodera del lector que vive el “reencuentro” de Aníbal con Sara y viaja de copiloto junto al hombre que aún permanece como un niño que no puede crecer y, desde la luneta de un auto, mira la vida a deshoras.

Volviendo a la hipótesis inicial puedo, después de leer estos dos excelentes cuentos, sostengo que la escritura salva doblemente: a quien escribe y a quien lee. Ahí radica el poder de las palabras. Aunque ante hechos insólitos o increíbles se escuche que *“la ficción no supera a la realidad”* yo prefiero acercarme a lo que dice Schlink *“Leemos porque una vida no es suficiente”*.

Marcela I Sánchez
Grupo Juana Azurduy

Cierra los ojos

Cuando era chica me enseñaron que si uno cierra bien fuerte los ojos y sueña con algo fervientemente...ese deseo se cumple. Y yo soy una convencida. Cortázar también...y Aníbal.

¿Quiénes son? Leamos “Deshoras” el cuento que da su nombre a la última serie que publicara en vida el inefable Cortázar. Aníbal es el personaje que, enamorado desde la niñez, desea encontrarse con Sara. ¿Quién es Sara?

La hermana mayor de su amigo entrañable que con sus ojos azules puede penetrar el espacio hasta hacerle daño. La que tiene pelo rubio que azota sus hombros y él hubiera querido sentir como una caricia contra su cara. La que tiene la piel más blanca.

Aníbal ya es grande y en lugar de cerrar los ojos para soñar, escribe. Así es más seguro conservar todos y cada uno de los recuerdos que siempre provienen del patio de la casa de Banfield. De ese modo, logra reencontrarse con la belleza de Sara, con su pelo azotándole los hombros y hasta balbucearle:

No, no has cambiado, ni siquiera el peinado... sos la misma.

Y por fin...concretarse el deseo ferviente...convirtiéndose en una furiosa convulsión de cuerpos en un interminable encuentro, de amor y de papel.

Aníbal tenía razón, y Cortázar y hasta yo que ahora cierro los ojos para soñar y luego escribo para que los sueños, se cumplan,

Iliana Rodríguez
Grupo Estrada

Hoy temprano o el viaje a través del tiempo

“Hoy temprano”, de Pedro Mairal muestra la vida de un hombre a través de los muchos viajes en auto desde su infancia hasta su adultez y desde su casa hasta la quinta familiar.

El narrador relata todos los viajes, desde niño a su presente de adulto pero a través de un solo viaje y en un presente atemporal. La vida entera en un instante, y dentro de ella, el personaje.

John Wheeler, el físico que dio nombre al “agujero negro”, dice que *“el tiempo es la manera en que la naturaleza evita que todo suceda de golpe”*. Y sí. El tiempo acompaña y transforma nuestro viaje por la vida, donde podrán repetirse momentos lugares y, aunque sigamos siendo protagonistas del viaje, es también a través del tiempo que que cambian los escenarios, la coreografía, el resto de los actores principales o no.

En la metáfora de Mairal conmueve cómo el narrador nos cuenta el viaje, la vida desde un “deja vu” de los escenarios anteriores que está tan presente que parece que lo hubiésemos visto hoy temprano.

Marisa Crescente
Grupo Estrada